

La Muerte de Ezequías / Manasés Comienza Su Reino Indiscutible de Judá (687t AC)

2 Reyes 20:20–21	2 Crónicas 32:32–33
<p>20 Los demás hechos de Ezequías y todo su poderío ¿no están escritos en el Libro de las Crónicas de los reyes de Judá?</p> <p>21 Y durmió Ezequías con sus padres;</p> <p>y su hijo Manasés reinó en su lugar.</p>	<p>32 Los demás hechos de Ezequías y sus obras piadosas, están escritos en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, y en el Libro de los Reyes de Judá y de Israel.</p> <p>33 Ezequías durmió con sus padres, y lo sepultaron en la parte superior de los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores en su muerte. Y su hijo Manasés reinó en su lugar.</p>

Senaquerib Asesinado por Algunos de Sus Propios Hijos (681 AC)

2 Reyes 19:37	Isaías 37:38	2 Crónicas 32:21b
<p>37 Y mientras él adoraba en la casa de su dios Nisroc, Adramelec y Sarezzer lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Y su hijo Esar Hadón reinó en su lugar.</p>	<p>38 Y mientras él adoraba en la casa de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezaer lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Y su hijo Esar Hadón reinó en su lugar.</p>	<p>21b Y cuando entró al templo de su dios, algunos de sus propios hijos lo mataron allí a espada.</p>

Manasés—El Rey Más Malvado de Judá (687t – c. 648 AC)

2 Reyes 21:2–16	2 Crónicas 33:2–10
<p>2 Hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, conforme a las abominaciones de las naciones que el SEÑOR había desposeído delante de los Israelitas.</p> <p>3 Porque reedificó los lugares altos que su padre Ezequías había destruido; levantó también altares a Baal e hizo una Asera (deidad femenina), como había hecho Acab, rey de Israel, y adoró a todo el ejército de los cielos y los sirvió.</p> <p>4 Edificó además altares en la casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: “En Jerusalén pondré Mi nombre.”</p> <p>5 Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa del SEÑOR.</p> <p>6 Hizo pasar por fuego a su hijo,</p> <p>practicó la hechicería, usó la adivinación y trató con adivinos y espiritistas. Hizo mucho mal ante los ojos del SEÑOR, provocándolo <i>a ira</i>.</p> <p>7 Colocó la imagen tallada de Asera (deidad femenina) que él había hecho, en la casa de la cual el SEÑOR había dicho a David y a su hijo Salomón: “En esta casa y en Jerusalén, que he escogido de entre todas las tribus de Israel, pondré Mi nombre para siempre.</p> <p>8 Y haré que nunca más los pies de Israel vaguen <i>fuera</i> de la tierra que di a sus padres, con tal de que cuiden de hacer conforme a todo lo que les he mandado, y conforme a toda la ley que Mi siervo Moisés les ordenó.”</p> <p>9 Pero ellos no escucharon, y Manasés hizo que se extraviaran para que hicieran lo malo, más que las naciones que el SEÑOR había destruido delante de los Israelitas.</p>	<p>2 Pero hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR conforme a las abominaciones de las naciones que el SEÑOR había expulsado delante de los Israelitas.</p> <p>3 Porque reedificó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado. Levantó también altares a los Baales e hizo Aseras,</p> <p>y adoró a todo el ejército de los cielos y los sirvió.</p> <p>4 Edificó altares en la casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: “Mi nombre estará en Jerusalén para siempre.”</p> <p>5 Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa del SEÑOR.</p> <p>6 Además Manasés hizo pasar por el fuego a sus hijos en el Valle de Ben Hinom; practicó la hechicería, usó la adivinación, practicó la brujería y trató con adivinos y espiritistas. Hizo mucho mal ante los ojos del SEÑOR, provocándolo <i>a ira</i>.</p> <p>7 Colocó la imagen tallada del ídolo que había hecho, en la casa de Dios, de la cual Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: “En esta casa y en Jerusalén, que he escogido de entre todas las tribus de Israel, pondré Mi nombre para siempre, 8 y no volveré a quitar el pie de Israel de la tierra que Yo he asignado para sus padres, con tal de que cuiden de hacer todo lo que les he mandado conforme a toda la ley, los estatutos y las ordenanzas <i>dados</i> por medio de Moisés.”</p> <p>9 Así Manasés hizo extraviar a Judá y a los habitantes de Jerusalén para que hicieran lo malo más que las naciones que el SEÑOR había destruido delante de los Israelitas.</p>

<p>10 Entonces el SEÑOR habló por medio de Sus siervos los profetas:</p> <p>11 “Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones, habiendo hecho lo malo más que todo lo que hicieron los Amorreos antes de él, haciendo pecar también a Judá con sus ídolos;</p> <p>12 por tanto, así dice el SEÑOR, Dios de Israel: ‘Voy a traer <i>tal</i> calamidad sobre Jerusalén y Judá, que a todo el que oiga de ello le retumbarán ambos oídos.</p> <p>13 Extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab, y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, limpiándolo y volviéndolo boca abajo.</p> <p>14 Abandonaré al remanente de Mi heredad y los entregaré en mano de sus enemigos, y serán para presa y despojo para todos sus enemigos;</p> <p>15 porque han hecho lo malo ante Mis ojos, y han estado provocándome a ira desde el día en que sus padres salieron de Egipto, hasta el día de hoy.’ ”</p> <p>16 Además, Manasés derramó muchísima sangre inocente hasta llenar a Jerusalén de un extremo a otro, aparte de su pecado con el que hizo pecar a Judá para que hiciera lo malo ante los ojos del SEÑOR.</p>	<p>10 El SEÑOR habló a Manasés y a su pueblo,</p> <p>pero ellos no hicieron caso.</p>
--	---

La Profecía de Nahúm Contra Nínive (c. 663–654 AC)

Nahúm 1–3

1:1 Oráculo (Profecía) sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.

La Revelación de Dios

- 2 Dios celoso y vengador es el SEÑOR;
Vengador es el SEÑOR e irascible.
El SEÑOR se venga de Sus adversarios,
Y guarda rencor a Sus enemigos.
- 3 El SEÑOR es lento para la ira y grande en poder,
Y ciertamente el SEÑOR no dejará sin castigo *al culpable*.
En el torbellino y la tempestad está Su camino,
Y las nubes son el polvo de Sus pies.
- 4 Él reprende al mar y lo hace secar,
Y todos los ríos agota.
Languidecen Basán y el Carmelo,
Y las flores del Líbano se marchitan.
- 5 Los montes tiemblan ante Él,
Y los collados se derriten.
Sí, en Su presencia se levanta la tierra,
El mundo y todos los que en él habitan.
- 6 En presencia de Su indignación, ¿quién resistirá?
¿Quién se mantendrá en pie ante el ardor de Su ira?
Su furor se derrama como fuego,
Y las rocas se despedazan ante Él.

El SEÑOR Cuida de Judá

- 7 Bueno es el SEÑOR,
Una fortaleza en el día de la angustia,
Y conoce a los que en Él se refugian.
- 8 Pero con inundación desbordante
Pondrá fin a su lugar (a Nínive),
Y perseguirá a Sus enemigos *aun en* las tinieblas.

- 9 Lo que tramen contra el SEÑOR,
Él lo hará completa destrucción;
No surgirá dos veces la angustia.
- 10 Porque ellos, *como* espinos enmarañados,
Y ebrios con su bebida,
Serán consumidos como paja totalmente seca.
- 11 De ti ha salido
El que ha tramado el mal contra el SEÑOR,
Un consejero perverso.

La Palabra del SEÑOR para Judá

- 12 Así dice el SEÑOR:
“Aunque estén con todo *su vigor* y por más que sean muchos,
Aun así serán cortados y desaparecerán.
Aunque te haya afligido, *Judá*
No te afligiré más.
- 13 Y ahora, quebraré su yugo de sobre ti,
Y romperé tus coyundas.”

La Palabra del SEÑOR para Níveve

- 14 El SEÑOR ha dado una orden en cuanto a ti (rey de Nínive):
“No se perpetuará más tu nombre.
De la casa de tus dioses
Arrancaré los ídolos y las imágenes de fundición.
Yo prepararé tu sepultura, porque eres vil.”

Judá Se Regocija en la Destrucción de Níveve

- 15 Miren, sobre los montes andan
Los pies del que trae buenas nuevas,
Del que anuncia la paz. [[v. Is 52:7; Ro 10:15](#)]
Celebra tus fiestas, Judá,
Cumple tus votos.
Porque nunca más volverá
A pasar por ti el malvado;
Ha sido exterminado por completo.

El SEÑOR Juzga a Níveve

- 2:1 El destructor ha subido contra ti.
Monta guardia en la fortaleza,
Vigila el camino;
Fortalece tus lomos,
Refuerza más *tu* poder.
- 2 Porque el SEÑOR restaurará la gloria de Jacob
Como la gloria de Israel,
Aunque devastadores los han devastado
Y destruido sus sarmientos.
- 3 El escudo de los valientes es rojo,
Los guerreros están vestidos de escarlata,
Y de acero centelleante los carros
Cuando están en formación,
Y se blanden las *lanzas* de ciprés.
- 4 Por las calles corren furiosos los carros,
Se precipitan por las plazas,
Su aspecto es semejante a antorchas,
Como relámpagos se lanzan.
- 5 Se acuerda él de sus nobles
Que tropiezan en su marcha,
Se apresuran a su muralla,

- Y es preparada la defensa.
- 6 Las compuertas de los ríos se abren,
Y el palacio se llena de terror.
- 7 Está decretado:
La reina es despojada y deportada,
Y sus sirvientas gimen como palomas,
Golpeándose el pecho.
- 8 Aunque Nínive *era* como estanque de aguas desde la antigüedad;
Ahora ellos huyen.
“¡Deténganse! ¡Deténganse!”
Pero nadie se vuelve.
- 9 ¡Saqueen la plata!
¡Saqueen el oro!
No hay límite a los tesoros,
A *las* riquezas de toda clase de objetos codiciables.
- 10 ¡Vacía está! Sí, desolada y desierta.
Los corazones se derriten y las rodillas tiemblan;
Hay también angustia en todo el cuerpo,
Y los rostros de todos han palidecido.
- 11 ¿Dónde está la guarida de los leones
Y el lugar donde comen los leoncillos,
Donde andaban el león, la leona y su cachorro,
Sin que nada *los* asustara?
- 12 El león desgarraba lo suficiente para sus cachorros,
Mataba para sus leonas,
Llenaba de presa sus cuevas
Y de carne desgarrada sus guaridas.
- 13 “Aquí estoy contra ti,” declara el SEÑOR de los ejércitos. “Quemaré y reduciré a humo tus carros, la espada devorará tus leoncillos, arrancaré de la tierra tu presa, y no se oirá más la voz de tus mensajeros.”

Los Ayes de Níveve

- 3:1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria,
Toda llena de mentira y de pillaje,
Que nunca cesa *en su* rapiña!
- 2 Chasquido de látigos,
Ruido del crujir de ruedas,
Galopar de caballos,
Y saltar de carros;
- 3 Carga de caballería,
Flamear de espadas,
Fulgor de lanzas;
Multitud de heridos,
Montones de muertos,
Innumerables cadáveres;
Tropiezan en los cadáveres.
- 4 *Todo* por las muchas prostituciones de la ramera,
La encantadora, la maestra de hechizos,
Que seduce a las naciones con sus prostituciones
Y a los pueblos con sus hechizos.
- 5 “Aquí estoy contra ti,” declara el SEÑOR de los ejércitos.
“Levantaré tus faldas sobre tu rostro,
Y mostraré a las naciones tu desnudez
Y a los reinos tu vergüenza.
- 6 Echaré sobre ti inmundicias,
Te haré despreciable, y haré de ti un espectáculo.
- 7 Y sucederá que todo el que te vea
Huirá de ti, y dirá:

- ‘¡Asolada está Nínive!
¿Quién llorará por ella?’
¿Dónde te buscaré consoladores?’”
- 8 ¿Eres tú mejor que Tebas,
La asentada junto al Nilo,
Rodeada de aguas,
Cuyo baluarte *era* el mar
Y las aguas su muralla?
- 9 Etiopía era *su* fortaleza,
También Egipto, y no tenía límite.
Fut y Libia estaban entre los que la ayudaban.
- 10 Sin embargo ella fue desterrada,
Llevada al cautiverio;
También sus niños fueron estrellados
En todas las bocacalles.
Sobre sus nobles echaron suertes,
Y todos sus principales fueron atados con cadenas.
- 11 Tú también quedarás embriagada,
Estarás escondida;
Tú también buscarás refugio del enemigo.
- 12 Todas tus fortalezas son higueras
Cargadas de los primeros frutos;
Si se sacuden, caen
En la boca de quien las va a comer.
- 13 Así es tu pueblo: *sólo* mujeres en medio de ti.
Las puertas de tu tierra se abren de par en par a tus enemigos;
El fuego devora tus cerrojos.
- 14 Abastécete de agua para el asedio,
Refuerza tus fortalezas,
Métete en el lodo y pisa el barro,
Toma el molde de ladrillos.
- 15 Allí te consumirá el fuego,
Te destruirá la espada,
Te devorará como el pulgón.
Multiplícate como el pulgón,
Multiplícate como la langosta.
- 16 Has multiplicado tus mercaderes
Más que las estrellas del cielo;
El pulgón despoja y vuela.
- 17 Tus oficiales son como la langosta,
Tus jefes como nubes de langostas
Posados sobre las tapias
En un día de frío;
Sale el sol, y se van,
Y no se sabe donde están.
- 18 Duermen tus pastores,
Oh rey de Asiria;
Tus nobles reposan.
Tu pueblo está disperso por los montes
Y no hay quien *lo* reúna.
- 19 No hay remedio para tu quebranto,
Tu herida es incurable.
Todos los que oigan noticias de ti
Batirán palmas sobre ti,
Porque ¿sobre quién no pasó
Constantemente tu maldad?

Notas Cronológicas

1) Nahúm.

- A) En la profecía de Nahúm, leemos sobre dos acontecimientos históricos que nos ayudan a fijar un intervalo de tiempo en que se escribió el libro. El primero es la caída de la ciudad egipcia, Tebas, ante el rey asirio Asurbanipal en 663 AC (3:8–10). El segundo es la derrota de la capital ciudad de Asiria, Nínive, ante los babilonios en 612 AC (capítulo 3). Esto significa que la profecía de Nahúm ocurrió entre los años de 663 y 612 AC.
- B) Existe alguna evidencia de que Nahúm escribió poco después de la caída de Tebas. Primero, la descripción de Nínive por Nahúm (1:12; 3:1, 4, 16) no se corresponde con la ciudad cómo existía entre 626 y 612 AC cuando los hijos de Asurbanipal, Ashur-etil-ilani (626–623) and Sin-shar-ishkun (623–612), reinaban sobre ella. Segundo, dice que Judá estaba bajo el yugo de Asiria cuando Nahúm escribía (1:13, 15; 2:1, 3), una condición que ocurrió en el reinado de Manasés (697t–643t) más que en el reinado de Josías (641t–609). Tercero, si Nahúm escribió después de 654, su pregunta retórica en Nahúm 3:8 no llevaría ninguna o poca fuerza porque Tebas ascendió de nuevo al poder en ese año. Por eso, se parece lo más probable que el libro de Nahúm se escribió entre 663 y 654 AC.¹

¹ Walter A. Maier, *The Book of Nahum*, pp. 30, 34–37; Richard D. Patterson, *Nahum, Habakkuk, Zephaniah: An Exegetical Commentary*, pp. 13–14; Thomas L. Constable, “Notes on Nahum,” pp. 1–2.